



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. III. NUM. 95
New York, N. Y. 25 January 1915

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Organización Obrera

(Continuación—Véase N.º 93-94)

V

FEDERACION LOCAL

Organizada una sociedad y federada con las de su ramo, en su región, representa ya una fuerza considerable, difícil de abatir si cuenta gran número de asociados. Pero aun más poderosa será una asociación si, después de formar en su organización federativa de oficio, se adhiere a la FEDERACION LOCAL.

Sucede casi siempre que el poder político, aliándose con el capitalismo, ejerce toda suerte de coacciones y de tiranías para imponer la sumisión de los trabajadores que resistan al abuso patronal. Entonces no basta que una sociedad en lucha esté garantida contra la competencia de los de su profesión, de que se encarga la federación de oficio, sino que es menester un apoyo directo, inmediato, que haga frente a la tiranía del poder político, y esto se logra con la federación local, esto es, el planteamiento de un pacto de solidaridad y apoyo mutuo entre todas las colectividades obreras de una localidad, lo que significa también la acción popular activa contra toda opresión.

Es un hecho que la condición de inferioridad en que se ha colocado a los trabajadores les hace víctimas de todos los desafueros y de todas las injusticias de las clases dominantes, como si estuviesen exceptuados de las garantías y derechos que debieran gozar todos los ciudadanos de un país; y, por tanto, se impone el deber de que al menos se nos respete, de que desaparezcan esas distinciones, que entremos en el goce del derecho individual y colectivo, como las clases acomodadas, ya que somos los que más contribuimos a las cargas sociales, por no decir los únicos que las sostenemos.

No hay, pues, razón ni derecho en que se nos atropelle, y es justa nuestra oposición a la violencia autoritaria.

En este concepto, formada la alianza obrera local, esta viene, con el pueblo obrero todo, a apoyar a los que luchan por el bienestar, que es la causa de todos, porque una vez es beneficio de una rama de producción y a favor de otras después y recíprocamente.

Los medios con que una federación local cuenta para sus propósitos son muchos y difíciles de determinar, porque dependen de las circunstancias; pero desde luego señalamos la eficacia de la prensa, del mitin, de la agitación popular, que aun no saliendo de los límites legales desarrolla una fuerza moral imponente, que hay que tener en cuenta, que no puede desafiarse descaradamente, porque puede convertirse en fuerza material si la ofensa ataca la dignidad y los sentimientos del pueblo.

El régimen de la federación local debe basarse igualmente en los principios de libertad, federación, descentralización, fundamentos siempre liberales de todo organismo, como hemos referido.

Así puede suscribirse un pacto de solidaridad entre las asociaciones obreras de determinada localidad que tenga por objeto:

Sostener relaciones continuas y fraternales entre ellas; procurar la adhesión de las no adheridas; promover la formación de otras; apoyarse mutuamente por todos los medios en toda acción que sea necesario el concurso general; y constituir, en suma, una fuerza moral y material capaz de oponerse a los avances del despotismo patronal y político.

Esta federación queda constituida por medio de delegados de cada sociedad, quienes, en asambleas periódicas, deben discutir todos los asuntos de interés local del punto de vista obrero.

A estas asambleas pueden todos los individuos y colectividades adheridas proponer cuestiones a debatir, y las resoluciones que se adopten, ya por escrito o verbalmente por los delegados, según los casos, se notifican a las asociaciones federadas, y ellas las aprueban o rechazan o proponen enmiendas, según su libre voluntad y criterio. Sólo son ejecutivas cuando ellas las han aprobado, salvo casos muy urgentes, en los cuales obrarán los delegados bajo su responsabilidad, dando cuenta a sus representados así que sea posible.

Excepto para los gastos normales de administración, pagados, como todos, a prorrata de federados, no dispondrá de más fondos la federación local; para todo propósito de mayor cuantía, como para publicaciones, mítins, y demás, se nombrarán comisiones especiales en cada caso, y a estas entregarán su cuota-parte las sociedades que hayan acordado su realización.

El trabajo entre los delegados podrá dividirse en secciones: de propaganda, de solidaridad, de relaciones, para que se efectue mejor y descentralizadamente.

El nombramiento de delegados, sustitución, suspensión y duración del cargo, es de la exclusiva facultad de la sociedad que los nombra.

Creemos bastantes las indicaciones hechas para tener un concepto claro de la organización, objeto e importancia de la federación local obrera.

VI

FEDERACION REGIONAL

Para completar la compleja obra de la organización obrera, fáltale la FEDERACION REGIONAL.

Las luchas del trabajo contra el capital cada día son más serias y extensas, que comprometen, no ya una asociación y la federación de oficio y la local, sino, a menudo, muchas ramas de la producción y comarcas enteras. Casi no hay oficio que su paralización no obligue al pago de similares, y en los oficios numerosos enseguida interesa muchos pueblos. Basta fijarse en lo que sucede en los puertos y ferrocarriles para tener idea de ello.

Teniendo esto en cuenta la obra sería imperfecta si no se redondeara con la federación regional, es decir, con la federación de todas las sociedades obreras de una región.

Esta federación generalmente se practica por la adhesión directa de las sociedades; pero nosotros opinamos que debiera ser federación de federaciones locales y de oficio, esto es, que delegaciones representativas de federaciones locales y de federaciones de oficio, nombradas en sus respectivas asambleas generales y congresos, constituyeran la gran federación regional.

Estas delegaciones, reunidas en congreso, sería como la representación directa de todos los pueblos de la región, discutiendo los asuntos generales de interés social, que no son pocos y trascendentales.

Del mismo modo que en la federación de oficio, se designaría en cada congreso a una determinada federación local para que ésta nombrara de su seno la comisión federal encargada de cumplimentar los acuerdos de los congresos, alternando las federaciones locales en esta tarea, como turnan las sociedades o localidades en la federación de oficio en la representación de su organización, y siguiendo, como ésta, el mismo procedimiento de autonomía y descentralización.

Esta comisión federal de la federación regional constituiría la oficina de relaciones y el lazo de solidaridad de todas las corporaciones obreras de la región, y nunca sería un poder. Ella se relacionaría con las organizaciones obreras del exterior y de este modo se llegaría a la práctica de la solidaridad universal de las clases trabajadoras, formidable organización que ningún poder podría destruir.

Entiéndase bien: La comisión federal regional no debe ordenar ningún movimiento ni acto alguno, ni menos ser depositaria de fondos colectivos para ninguna cosa, pues aquellas facultades y estos medios no corresponden más que a las corporaciones gremiales que las ejercitan y que los crean en uso de su derecho y de su voluntad indelegables. La comisión federal regional no es, pues, más que un centro para facilitar las relaciones entre todos los organismos, que sería muy trabajoso para cada uno de ellos y para cada caso; una oficina de estadística del trabajo y de los trabajadores para ilustrar a todos los agremiados, y un medio fácil de relación para intelenciar con todas las organizaciones obreras del mundo entero. Lo que hemos dicho, en suma: lazo de solidaridad entre los organismos de una región y de una con todas las demás. Sus trabajos, especificados en cada congreso, serían costeados, como para todo, a prorrata del número de individuos de cada organismo adherido a la federación regional.

Observando los principios y el régimen societario explicado, el detalle reglamentario es sencillísimo, breve y aplicable a todo organismo y a todo propósito accidental o permanente que se deseara realizar, y esta organización obrera no excluye nada, ni mengua la libertad individual y colectiva en ningún caso, pues, en resumen, el obrero se obliga a lo que directamente pacta con los demás, sin más ni menos alcance que lo que se determina por el libre acuerdo de las partes pactantes.

VII

CONCLUSION

Por el esbozo hecho, podemos comprender la importancia de la organización obrera, si es que ella ha de responder a su objetivo, esto es, que realmente el principio de asociación sea un poderoso medio para el mejoramiento de nuestra misera condición y una esperanza emancipadora.

Cuando al obrero se le propaga la asociación y se le ponderan los grandes resultados que con ella pueden obtenerse, presta su atención y se convence si, en su positivismo descarnado, llega a alcanzar la valía de su fuerza y adquirir la confianza en el sistema, porque con razón desconfía de los hombres.

Es de capital importancia, pues, demostrarle un sistema sencillo y eficiente, y aun reuniendo estas circunstancias, resulta compleja la obra, porque lo exige la enorme complejidad social que hay verdadera necesidad de que los hombres expertos que amen la gran causa, se esfuerzen en estudiar, en enseñar, en propagar esta organización, que abrigamos la convicción más profunda de que es la más sencilla, la más económica, la más liberal y la única eficaz para realizar las aspiraciones que en toda mente honrada tienen albergue.

A pesar de todo, no se ha de ser muy ilustrado para comprender que el individuo aislado siempre será oprimido y presa de la miseria; que asociándose con sus hermanos de oficio puede esperar algún mejoramiento; que siendo su asociación aliada con todas las de su ramo y con todas las de su pueblo y con todas las de la región podrá obtener grandes victorias, no sólo para conseguir una mejor condición, sino para conseguir la emancipación social, si se desea fervientemente. Así resulta verdad que la unión hace la fuerza.

Ciertamente no pensamos que con pocos esfuerzos se han de lograr tan grandes resultados, sobre todo si se tienen en cuenta tantos vicios y prejuicios, tantos partidismos y escuelas, que obstruyen la realización del plan bosquejado apenas; pero es menester comprender que mientras se encaminen las voluntades a su ejecución se progresa y es seguro que mucho antes de llegar al perfeccionamiento de tal obra el mundo habrá cambiado, porque sobrarán cultura y sobrarán fuerzas mucho antes de alcanzar la meta. No hay más que considerar que el movimiento societario es bien pobre y defectuoso todavía, y ya

me de otro banquete en la Trocha (fábrica de tabacos) pues algo adelantáramos con eso.

La huelga huelgas, que habian sido traidores de la Habana por los patronos con el fin de desbaratar la Unión 234, según se nos comunicó han sido devueltos a Cuba por las leyes de Emigración. ¡Última que el vapor se vaya a pique allá por el

polfo; los pocos que quedan pronto tendrán que abandonar su puesto si los trabajadores saben responder con dignidad de clase, boicoteando las casas en huelga de una manera efectiva, para escarmiento de los que nunca ven asociadas sus ambiciones, con el sudor de los hambrientos.

Arturo Ruvalcaba.
West Tampa, Enero 1915.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no van al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger papeles, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Ch. 'ton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 42 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

PARA MIS COMPASEROS

LOS FOGONEROS

No sé como empezar a escribir estas líneas, dirigidas a aquellos compañeros que como yo sufren en los barcos cien mil infortunios.

Somos explotados y cada día esta explotación aumenta, obedeciendo esto más a nuestra cobardía, a nuestra apatía, que a otra cosa. Si cada vez se nos respeta menos, es porque cada día se nos ve menos organizados; los embarcadores desde largo tiempo que acceden nuestros movimientos y ellos ven que los esclavos a quienes ellos explotan y que algún día se liberaron grandes unionistas, en cada barco ocupan de la organización, y a también que muchos que se liberaron de la explotación a sus casas y esto para ellos es lo bastante para que puedan robar y jugar con los infelices trabajadores del mar como a estos vampiros les viene en gana, y los trabajadores se embrutecen, se esclavizan y tenemos, si no es un día, es otro, tiros o puñaladas; o cuando menos, sopapos de trabajador contra trabajador. Pero esos días nunca son formados para fastidiar a esos negros, no, el alcohol es tomado en las casas, pero los "Perreques", como le llamamos los fogoneros, son fuera, en donde a estos salen comprometidos.

Y como que borramos la cuota que hay que pagar, porque el embarcador dice que a cuenta de la Unión viven algunos y nosotros les creéis y en cambio derrocháis en sus casas cuando ganáis sin que esto os lastime.

Salimos a la mar y si la comida es mala, o si se quiere hacer tal o cual abuso, todos calláis y el embarcador, sabedor de esto, tampoco os defenderá porque a éste le conviene que los barcos traigan siempre platos para que haya movimiento y las botellas corran de una parte a la otra, para luego el embarcador al más amigo, que es el que dele la plata.

Desde hace tiempo tuve ocasión de ver a los que en la Unión hacían tantas reclamaciones, como hoy se callan a bordo de los barcos aguardando que otros compañeros hagan las reclamaciones y luego ellos disfrutan de aquel beneficio que como corderos no merecen, pues hasta les tengo visto esconderse para dar mejores pruebas de buen esclavo. Y esto, compañeros, es no tener dignidad ninguna de hombre.

Las tripulaciones en los barcos las tratan según ellas lo merecen; si están desorganizadas, si no saben ser hombres, si andan con chanchullos, a la fuerza tienen que ser maltratados; pero si, por el contrario, son energicos y cuando tratan de abusar de ellos saben rebelarse, ¡ah! entonces, son apreciados si son trabajadores y saben trabajar; pero también los hay que se rebelan cuando no deben, perjudicando al compañero que es el que siempre paga los platos rotos.

Y no podría seguir escribiendo una crónica interminable que os haría reflexionar si os describiera los datos de lo bueno y lo malo que ha pasado desde hay seis años a esta parte, sacando en consecuencia que es de una necesidad el que tratemos de reorganizarnos, no tan solo por nosotros, sino por nuestros hermanos e hijos, que el día de mañana vendrán aquí y tendrán que pagar, si cuadra, aún más que lo que nosotros pagamos.

Aquí como estamos, sin Unión, nada somos y nada podemos hacer; pero si en cambio nos organizamos, si concurrimos a nuestras reuniones como en algún tiempo, si estudiamos un poco cual es la causa de nuestros males y tratamos de cortarla, si nos asociamos y al hacerlo cumplimos con el compromiso que contraemos; si disenti-

mos entre nosotros sobre cual es la mejor forma de librarnos del embarcador por ser éste aún más ladrón que las compañías que nos explotan; si abandonamos la taberna y el juego y tratamos de lo que más nos conviene, que es el pan nuestro y de nuestras familias, veréis como la Unión será lo que fué, sino algo más, supuesto que ahora, después de los desencuentros sufridos, habéis de mirar más por la organización y trataremos de que ésta no desaparezca. Es más, estoy convencido que los que abandonaron la Unión lo han hecho porque por ella no se han sacrificado y a ella no le tenían cariño.

No farse, no, de esos que os dicen que si el día de mañana son embarcadores que sean buenos hombres y buenos compañeros. Ejemplos os citaré algunos y sin ir muy lejos, os diré que en New York algunos de los cafeteros que cuando eran de la Unión y trabajaban como fogoneros en los barcos, criticaban a los embarcadores y decían que querían la Unión, pues hoy que embarcan en tres o cuatro barcos, ya quieren obligar a la gente a sus casas y dan galletas y hacen como los viejos embarcadores. Otros cafeteros, que veracidad me da mandarlos, defendían la Unión, me planchaban y hoy ellos son los culpables que en algunas compañías no quieren engrasadores españoles, porque estos pagaban el embarque al "embarcador alemán" y como embarcaban por conducto de este alemán, de ahí vino el lío que costó a los engrasadores españoles marchar para tierra. Con esto quiero probar que todo el que sea embarcador, si tiene posada, es enemigo a la fuerza de los trabajadores, pues prohibe que tenga carta uno la libertad de ir a gastarse el dinero en donde uno quiere; de lo contrario, tarde o temprano por todo esto, por falta de Unión y de cuadrillas que al igual que antes diesen estacazos; pero esta vez debía de ser de firme. Y lo será, porque los tiempos se ponen malos y hay quien desembarca de un barco para otro y hay pobre que se lleva el invierno en tierra y esto pasará siempre mientras la gente no empiece a pensar de otra forma y a obrar.

Las cosas salen y salieron según yo las fui protestando a pesar de no ser sabio ni creer en ellos. Dije que los embarcadores habían de embarcar a aquellos que se tenían por gallitos, a los cuales ellos les tenían, para calmar la atmósfera que contra estos bichos había y ahora, calmando todo, abusan de los gallitos y embarcan a quien ellos quieren. Esto, unido a la guerra que han hecho algunos cafeteros que se las daban antes de revolucionarios, ha hecho que unos se conviertan en traidores y otros en borregos, que nunca podremos contar con ellos, habiendo quedado los verdaderos buenos, que somos los que nos debemos esforzar en que a nosotros vuelvan esos compañeros descañados por consejos de individuos que tan solo desean el vivir de la explotación del obrero del mar.

Sabemos que el principal puerto que hay que organizar es New York, que los demás locales están muertos, que debemos hacer en cada barco donde haya un compañero que se propague la Unión y tratar de cobrar las cuotas y mandarlas a New York y cuando las circunstancias lo permitan se abrirán las demás locales, que hoy están cerradas y nuestro esfuerzo de momento debe ser mirar de aguantar el local de New York y hacer que la propaganda se extienda y hacer que el mal vecino maldito embarcador sea odiado, pues como dije en un principio hay que reorganizarnos.

Vuestro como siempre por la causa.

JUAN MARTINEZ DE LA GRASA.

DESDE BOSTON

A UNA INICIATIVA

Hace unos días hemos hemos recorrido todas las casas en las que se hospedan los trabajadores del mar, para recoger fondos para la publicación de este semanario, como así se había anunciado por medio de las columnas de CULTURA OBRERA; apenar de ser la iniciativa dirigida solamente a los cafeteros, nos han ayudado también muchos de los que en dichas casas encontramos.

Como se habla dicho que la comisión iba armada de dos listas, gustosos hacemos constar que solo hemos necesitado una, la cual da a conocer que fueron falsos los rumores que por esta ciudad habían circulado diciendo que los cafeteros no ayudaban más al periódico CULTURA OBRERA; hoy, aunque separados del campo obrero, nos han demostrado lo contrario con hechos, como lo demuestra la colecta que a continuación publicamos.

- La Comisión.
- Carmen Blanco, 0.25; Juana Rodríguez, 0.05; Amador Dopico, 0.25; M. Cupero, 0.25; J. Basoa, 0.50; L. Squillacioti, 0.50; Ramón Rodríguez, 0.75; Concha Fernández, 0.25; Cruz, 0.25; Manuel Tenreiro, 0.25; Tomás Miguez, 0.25; Juan Gómez, 0.10; F. Torres, 0.25; Antonio Lisa, 0.25; El Chinito, 0.25; José Meizoso, 0.30; Uno en el teatro, 0.50; J. Rodríguez, 0.25; Dopico, 0.15; Pedro García, 0.25; Jesús Vilar, 0.25; Higinia Sánchez, 0.25; Juanita Sánchez, 0.10; Concepción Neira, 0.10; Una humanitaria, 0.25; María Gómez Fragola, 0.15; Celestina González, 0.10; Juan Cintas, 0.25; P. Freire, 0.15; Perfecto Cobo, 0.25; Marcelino Iglesias, 0.50; Ricardo Díaz, 0.50; Antonia Domínguez, 0.25; M. Boga, 0.50; Juan Betanzos, 0.50. Total: \$10.15

Cantidades recibidas para «Fuerza Consciente»:

- SAN FRANCISCO, CAL.
- Antonio Guzmán 0.40
Un analquero 2.00
López Guillero 0.90
J. N. Luján 0.25
M. G. Cayón 0.25
Francisco Pereira 0.25
Manuel García Santos 0.50
Valentín López 0.50
- LOYALTON, CAL.
- A. Acárregui 0.10
- NORFOLK, VA.
- Domingo Ruiz 0.50
Manuel Martínez 0.50
Inocencio Pena 0.50
- FLORENCE, CAL.
- Julia y Justa Monreal 0.50
- ALBANY, N. Y.
- Julian Rebollo 1.40
- NEW YORK, N. Y.
- S. Brace 0.25
L. Miguez 0.75
- MONTREAL, CANADA
- Grupo «Los Abatidos» 0.70
- WALSENBERG, COL.
- Daniel Gutiérrez 1.50
- LOS BAÑOS, CAL.
- Ramón Fernández 0.50
- SEATTLE, WASH.
- Manuel Blanco 1.00
- ELGIN, TEX.
- L. M. Rosedez 1.00
- MC DADE, TEX.
- O. Casarez 1.00
- PUEBLO, COL.
- Argenio Vila 0.50
Cándido Moreda 0.50
Daniel Leara 0.50
- OXNARD, CAL.
- Ed. Mermet 0.25
- NEW IDRIA, CAL.
- Benigno Echevarría 0.25
Manuel Cuesta 0.25
- LOWELL, WYO.
- F. Fernández 1.00
- HARLAM, MONT.
- Eulogio G. Arsimiega 1.00
- HAYWARD, CAL.
- F. R. Gracia 1.00
- LOS ANGELES, CAL.
- Saturino González 0.40
- SAN JACINTO, CAL.
- G. Fernández 0.50
- BRIGHTON, COLO.
- José Vahlvía 0.50
- GALVESTON, TEX.
- Antonio Vila 0.50
E. T. 0.50
D. Freijonal 0.75
Obdulio Cuadrado 0.25
Francisco Ben 0.25
- PORT BRAGG, CAL.
- Pascual Rodríguez 0.40

NEWPORT, NEWS, VA.

- J. Santos 0.50
L. Medina 0.50
F. Pedrera 0.50
M. García Cayón 0.85
- PHILADELPHIA, PA.
- Centro de Estudios Sociales Ciencia y Progreso 1.00
- VANCOUVER, CANADA
- Centro de Estudios Sociales (por libros vendidos) 5.50
- BOSTON, MASS.
- José Vázquez 0.50

Una deuda cobrada	0.50
Manuel J. López	0.75
Manuel M. Caceres	0.30
J. Varela	0.75
Angel García	0.25
Un compañero	0.50
B. Tellería	1.30
V. Soler	0.25
Suma total	56.10
Deficit anterior	25.30
Supervavit	30.80

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA MATAR EL DEFICIT

Contamos que cada uno de los que aman de verdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima; son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándolo que no dándolo. ¿Seremos dosientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? Esta lista lo dirá:

- J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Eguave, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquer, 2.50; A. Soape, 1.00; C. F., 2.00; Angel M. Dieppa 2.00; S. Basó 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. Filigno 2.00; Vicente Ferrer 5.00; Jesús Rebón 1.00; Hermenegildo Gutierrez 1.35; Antonio Mejuda 1.35; Jacinto López 1.50; Francisco Reguera 2.00; Ricardo López 2.00; José Tejero 1.50; Ventura Mijón, 2.00; Nike Renesis, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00; F. Carballeira, 1.35; Juan

Martínez de la Grasa, 1.50; Domingo Laredo, 1.00; Andrés Rivera 2.00; John Figueredo 2.00; José Novo 1.35; José Franco 2.00; Dimas Álvarez 1.35; J. Anís, 2.00; G. Díaz, 1.00; J. Naya, 5.00; Angel Méndez, 2.00; Justo Rodríguez, 1.00; Gregorio González, 1.35; Ramón Dabina 1.50	112.15
NEW YORK	
Antonio Conesa	1.00
J. R. Blanco	1.50
SAN FRANCISCO, CAL.	
Superavit de «Fuerza Consciente»	10.00
Total	125.25

Pro «Cultura Obrera»

- Grupo «Avante»
- BOSTON, MASS.
- Colecta hecha en los cafeteros de Boston
- Total entradas
- BALANCE
- Composición, impresión y corrección
- Redacción y Administración
- Papel e impresión
- Francos del país
- extranjero
- Correspondencia y cartas
- Expres
- Expedición
- Total salidas
- Deficit anterior
- Total
- entradas
- Deficit actual

José Carregal Mallo	0.25
Manuel Lemate	0.25
J. A. Barral	0.25
Docobo	0.20
J. Martínez	1.00
Rico	0.25
E. Tenreiro	0.25
Una víctima de los alemanes	0.35
Colectado en el taller de la calle 24	
1-10; 3-10; 4-10; 5-10; 9-25;	
10-25; 11-25; 13-10; 15-10;	
17-10; 18-25; 19-20; 21-25;	
22-15; 23-25; 24-15; 26-25;	
27-10; 29-10; 31-10; 32-10;	
34-12; 36-15; 38-05; 39-25;	
33-10; 34-15	4.22
S. S. PONCE	
M. Simil	0.25
Pedro Isasi	0.50
C. Urresti	0.50
Juani Glanahine	0.25
José López	0.50
M. Pérez	0.25
S. S. CRIOLLO	
José Lamas	0.25
R. Tie	0.30
V. Casal	0.25
A. Prego	0.25
Luis Gómez	0.50
F. B.	0.50
A. T.	0.50
F. P.	0.50
Capitán	0.50
Martínez Campos	0.25
Babio	0.25
E. Docampo	0.25
E. Arevalo	0.20
Luis García	0.50
A. Castillo	0.25
Ramón González	0.50
Sánchez	0.25
Durán	0.50
S. S. PANAMÁ	
Baldomero López	0.25
M. López	0.25
José Fernández	0.40
Juan Mosquera	0.50
José Riquelme	0.25
F. Ferrer	0.25
Sánchez	0.30
JACKSONBURG, W. VA	
Recogido por G. Díaz	0.80
PEABODY, MASS	
Manoel Francisco	1.00

Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de comunicarnos.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

- Obras encuadradas a \$ 50 el tomo.
- Nociones de Idioma Francés, por Leopoldina Bonnard. Un tomo encuadrado en tela.
- Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social), por Enrique Luria, prólogo de S. Ramón y Cajal. Un tomo encuadrado en tela.
- Psicología Etnica, por Ch. Letourneau, traducción de A. Lorenzo. Cuatro tomos encuadrados en tela.
- Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadrados en tela.
- Aritmética Elemental, por Fabián Balas. Un tomo encuadrado en tela.
- La Substancia Universal, por A. Bloch y Paraf-Javal, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadrado en tela.
- Humanidad del Porvenir, por Enrique Luria, con un epílogo de Carlos Malato.
- Compendio de Historia Universal, por Clemencia Jaquet. Tres tomos encuadrados en tela.

ENTRE TABAQUEROS

RETO

a José de la Campa, editor de «El Internacional», de Tampa, a que púese lo contrario a estas afirmaciones.

1.º Niégo en absoluto que existiera huelga de trabajadores en «La Rosa Española» en Cayo Hueso, en Enero de 1894, y

2.º Que ni entonces, ni ahora, ni nunca habrá razón para tildar de rompe huelgas a los que en Cayo Hueso primero y Tampa después trabajaron en dicha fábrica, excepto a los que, por hechos anteriores, merecieron tal concepto.

El campo es amplio, mis afirmaciones claras y terminantes. A razonar, a discutir, pues.

Federico Diaz Cardenal.

CREANDO ESQUIROLES

Tomo de nuevo mi pobre pluma para expresar lo que siento, para desenmascarar a aquellos que lo merecen.

Mi conciencia no me permite callar delante a la mentira, sobre todo, con lo que está sucediendo en esta misteriosa ciudad. Son demasiadas cosas las que diariamente suceden dentro de la llamada Internacional, ni nunca debo esconder las torpezas que cometen aquellos que pretenden representar los intereses de los trabajadores honrados.

Aquí han pasado una nueva ley para privar del trabajo a todos los que no tienen ni año de unión. Por ella todos los individuos comprendidos en tal caso, no podrán trabajar en ninguna fábrica organizada hasta que no haya transcurrido un año.

Es decir, que los que no tengan los doce meses de libreta, será mejor que se maten, o se hagan matar.

Uno de los proponentes de tal ley, rompió la huelga de la Resistencia el año 1901 en Tampa, y con toda su vida no ha sabido hacer otra cosa que el cheta, en cualquier lugar donde pudiese el pie.

En la fábrica el «King Bee», trabajó por espacio de tres años; era el culebrón más grande que yo he conocido; no se podía hacer nada cerca de él que enseguida no lo supiese el año; sus compañeros de trabajo lo conceptuaban el espiá más fino de la casa.

Al fin, le llegó su día, como a todos los bribones: el mismo año se cansó de sus infamias y lo echó a la calle.

Pasados varios meses, el cheta intentó volver a loinar su puesto, allí donde antes le botaron, pero el amo le dijo: «tú no entrarás más en mi fábrica». Fracasadas sus tentativas en tal sentido, buscó los medios para impedir el trabajo a los compañeros que viniesen de fuera.

En una reunión celebrada hace algunos meses, este malvado hizo la siguiente proposición: «Ningún operario podrá trabajar en una casa organizada, si no tiene un año de unión». Y la desgraciada proposición fue aceptada, por un grupo de inconscientes, acumuladores del trabajo.

Aquí son hoy bastantes los que, por una u otra causa, no pertenecen a la Unión. Muchos por razones lógicas que ya explicaré en mi próximo artículo: ¿qué cosa harán estos individuos?

Morirán de hambre?

La respuesta no es difícil, señores que habéis pasado la ley.

Ejlos tienen estómago como vosotros; ellos tienen hijos y mujer que mantener, como vosotros; ellos tienen, en fin, derecho a la vida como vosotros lo tenéis.

Así pues, si no queréis crear esquirols, rompíd la nueva ley, que en mal hora pasó.

Esta nueva ley, es tonta, estúpida e inoportuna; no traerá más que discordia; núnca armonía. Ella viene a demostrar que vosotros queréis monopolizar el trabajo.

Señoras internacionalistas, os lo repito: con la torpe medida, creáis los esquirols!

Si hubieseis sido honrados, antes de tomar ese acuerdo, hubierais avisado a todos los compañeros que ignoraban vuestras maquinaciones. Pero no, como sois secretarios y monopolizadores, no se os ocurrió siquiera el avisar a los desorganizados.

Pensad bien, oh, señores unionistas de boquilla, lo que estáis haciendo! Si no retiráis la maldita ley, os aseguro que de hoy en adelante comenzarán las luchas entre obrero y obrero, dando que reír grandemente, a nuestros explotadores. Porque, mientras nosotros nos combatamos mutuamente, los capitalistas harán su bonito negocio.

Especialmente, estas obscuras líneas, son dirigidas al «Joint Advisory Board», otra parásita, explotadora de la mano inconsciente. Esta otra ambiciosa, es capaz de vender por unos cuantos centavos hasta lo más sagrado.

Veamos sí: hace semanas, llegaron de Tampa, dos tabaqueros, uno de los cuales venía recomendado por el hombre más tirano de Tampa, el que responde por el nombre de «Manganillas»; apenas llegados aquí, encontraron trabajo en la fábrica «El King Bee»; ninguno de los dos formaba parte de la señora Internacional, y al trabajar, le hicieron, el uno por la recomendación, el otro por ser un buen tabaquero.

Como es costumbre, enseguida se les acercaron los colectores para pedirles la libreta; no la tenían y se empezó una ligera discusión. Más, lo supo el amo, llamó a los colectores, entró con ellos en razones y aunque yo no he podido saber que trataron, lo cierto es que los individuos siguen trabajando.

Pasa un par de semanas y he ahí que una compañera y un compañero, también encuentran trabajando en la citada fábrica; tampoco éstos formaban parte de la Unión.

¿Qué les sucedió a éstos? ¡Oh! pues por falta de recomendaciones, debieron abandonar el trabajo.

¿Véis la diferencia de unos a otros?

Seguro estáis y que si el amo hubiese querido, también los últimos estarían trabajando.

Los tres desgraciados que hacen de colectores en la fábrica, pudieren consentir con los primeros; con los últimos, no. ¿Por qué? La otra parásita, es decir, «El Joint Advisory Board», no quiere.

¡Ph canalla! sois vosotros, los que monopolizáis el trabajo, los que nos queréis emancipar?

No, señores; emancipaos primero vosotros, de todos vuestros pecados!

Hipócritas, eternos fariseos, quisierais la máscara; presentaos como hombres!

¿Todavía os lo repito: retirad la nueva ley, o seréis los primeros creadores de esquirols.

Un Chetero.

Chicago, Ill.

LO DE SIEMPRE

No esperábamos otra cosa de «El Internacional» de Tampa; a todo cuanto creímos justo contestarle, ha respondido solo con la repetición voluminosa de llamarnos «anonimistas». No dudamos—porque esa arma también nos fué varias veces dirigida—y sobre ello llegamos a escribir algo en este periódico, que en realidad hayan sido molestados en aquella redacción con anónimos; pero que alguno de ellos haya sido escrito, mandado a escribir o con nuestro consentimiento enviado, es falso y calumnioso y desde luego exigimos que se nos devuelva de la misma manera que nosotros hemos probado que la campaña nuestra, después de haber sido pedida por miembros caracterizados de la Internacional, la creímos necesaria, como un deber.

A nuestra contestación a la «Charla Semanal» que a ello dió lugar, sólo se nos contesta diciéndonos que todo cuanto hemos escrito es mentira, pero rehusando contestar ni mencionar siquiera de pasada, a los párrafos que de cartas que nos fueron escritas reproducimos en nuestra contestación. A todo cuanto digamos, sin más pruebas ni razones que paterneen lo contrario, sólo se nos contesta con que son chismes y enredos y hasta se nos presenta como instrumento inconsciente «que estamos sirviendo intereses ajenos» aunque haciendo la salvedad, que nos honra y agradecemos, «que lo hacemos con la mayor buena fe».

En esto, como puede comprenderse fácilmente, se trata de incubar en el sentir de los trabajadores que nosotros estamos, sin darnos cuenta, haciendo campaña contra la Internacional y esto no es ni puede comprenderse así. Todos cuantos hayan leído los trabajos nuestros, unas veces exponiendo opiniones que nos fueron exigidas por compañeros, y otras contestando a cartas abiertas dirigidas a nosotros, habrán podido notar que siempre lo hemos hecho honradamente, sin fuernos para nada en el interés de organización alguna y solo ajustándonos a lo que hemos creído justo y razonable; por lo tanto, el autor de la «Charla Semanal» y el C. C. C., al contestarnos, debieron ajustarse a lo dicho por nosotros y deshacer con pruebas y razones lo que calificaron de chismes y enredos y que, de ser así—que no lo es—los chismos, cuentistas y enredadores serían, en todo caso—que no son ni lo fueron nunca los autores de las cartas, miembros antiguos y caracterizados de la organización—lo que prueba, desde luego, que no son «ajenos» sino propios y muy propios, los intereses a que estamos sirviendo.

Al terminar por hoy—y tal vez para siempre—ya que José de la Campa y el C. C. C.—que dice ser el responsable de cuanto se escribe en «El Internacional» sin firma responsable—hanse separado por completo del asunto en cuestión, sólo nos resta, para que la verdad resplandezca de una vez y para siempre y no sigamos—ya que así lo han manifestado—ocupándonos de otros asuntos que de aquellos que directamente puedan favorecer a la clase a que pertenecemos todos, suplicarles y hasta exigirles si es necesario a los actuales miembros del C. C. C., antiguos y nuevos, cuyas opiniones serán tomadas en cuenta por todos los trabajadores de Tampa y fuera de ella de ella, que nos contesten, categóricamente, a esta sola pregunta: «¿Creéis vosotros que hubo ni habrá razón para calificar de «anónimos» los escritos que en «CULTURA» se han publicado y pueden publicarse firmados con los seudónimos de «Mozzolla» y «Triguera»?»

Esperamos que deis vuestra opinión honrada, sin que pueda influir en vuestro ánimo intereses—que aquí no se debaten ni se han debatido, porque en este asunto para nada deberan mezclarse las sociedades existentes. «La verdad y solo la verdad» debe ser nuestro lema. En esta cuestión no nos jactaremos de haber vencido o haber sido derrotados, al menos por nuestra parte; pero la razón y la justicia deberán prevalecer sobre todo. **pese a quien pese y caiga quien caiga.**

Federico Diaz Cardenal.

Brooklyn, Enero 8 de 1915.

EFEMÉRIDES

PARA SU BUEN COMPAÑERO FEDERICO DIAZ CARDENAL.

Si deseáis, sin pedirlo a nadie y sin malido deseo de verlo, ha llegado hoy a mis manos «El Anunciador de Tampa», periódico subvencionado, en su mayor parte, por los ciudadanos de aquel pueblo, ciudadanos que nos aplaudían ayer, nos aplaudirán hoy, si llega el caso, y nos aplaudirán en tiempo que el trabajador se rebela en demanda de sus justas aspiraciones y que no vale más que para aquellos que deseen saber donde se expenden bebidas alcohólicas, «sawfogos» y otros utensilios de esta índole.

Yo, como es lógico suponer y figurando me que algo trata que se relacionaba con un humilladísimo persona, o mejor dicho, que algo se me pedía en él, de no ser así no se tomaría la molestia de mandarlo como tampoco lo mandarían desde que abandoné aquellas playas, (incierta que me hizo) lo revisé cuidadosamente y pude ver la contestación que le dan a su trabajo publicado en «CULTURA OBRERA» e intitulado «A «anónimos», verdades», que por cierto encontró la contestación (y permítaseme darle este nombre) como todas las que da este periódico; sin sentido común, sin ajustarse al asunto de que se trata, sin principio ni fin, sin un verdadero criterio que dé alguna luz a los trabajadores y en una palabra, un galimatías que ni Jesucristo lo entiende.

En dicha contestación escribe el autor de «Charla Semanal», refiriéndose a una carta que le facilitaron a usted, en la cual se daba bombas.

«Ahora bien, ese compañero que le facilitó esa carta, que confiese la verdad de los hechos, por qué se escribió esa carta, y

entonces no tendremos la menor duda de que el compañero Cardenal no verá vanidad de nuestra parte, y al reprochar conductas, sin-duda que no seremos nosotros los que merezcamos la crítica del compañero.

Que le explique el individuo en cuestión el origen de esa carta escrita en Key West la noche del 22 de Octubre de 1911, en el cuarto de dicho compañero; dígame de paso que escriba su conciencia y que le diga la verdad y sólo la verdad de lo ocurrido. Si ambas cosas se hacen sin falsearse un átomo, no tenemos la menor duda de que el publicar esa carta será un favor que le agradeceremos.»

Como el hoy director de «El Internacional», fué socio mío de cuarto, durante su permanencia en Key West, shpongo, como es natural, que se referirá a mí. Yo deploro tener que ocuparme de estos asuntos, en verdad, personales, a manera del charlatan, por considerarlo pernicioso a la causa, no consiguiendo con ello más que causar a los trabajadores y dar por el gusto a nuestros enemigos, véome en la necesidad de hacerlo, porque el autor de la «Charla Semanal», pide que le explique a usted el por qué de esa carta. Si no fuera así, si la explicación me fuese pedida para él y por él, le daría la llamada por respuesta, jamás le pondría atención a un hombre que solo busca la discordia entre los trabajadores, máxima de Maquiavelo: «Divide para reinar». Por otra parte, no deseo rebatirlo hasta cierto punto, donde se hallan hoy individuos que ni cortan ni pichan entre el elemento sensato y honrado, y ellos, reconociendo esto, desean de aquellos que están por muy encima de sus procedimientos, meterlos en cualquier lío, para que lleguen al lugar donde ellos yaiven pateando; pero de mí no conseguirán eso, que es lo que desean, (excepto tanto que tratarán de calumniarlo o de gradarlo injustamente) porque estoy convencido de que no hay base fundamental, no hay criterio fijo, no hay formalidad y no me inspira ningún crédito, ninguna confianza, nada. Es, en fin, una especie de prítilos, por decirlo así, donde chocan todas las ideas, donde se dicen y se contradicen; es como la temperatura de la Florida: un día hace calor, otro frío, sin saber uno a que atenerse, acabando por reirse del tiempo, no haciéndole caso alguno.

Si se habla de principios societarios, queriendo traerlo al camino de la discusión educativa, donde los trabajadores puedan aprender algo para que se vayan emancipando de la tutela burguesa, se desprende con tonterías, llamando personalistas a los que tratan desinteresadamente los asuntos del trabajo, a aquellos que sin retribución y muchas veces malcomidos, durmiendo, además, en el local de la sociedad encima de las tablas, cosa ésta que él no conoce ni tampoco la haría, porque los individuos que no ayudan a la causa si no se les retribuye, ignoran por completo lo que es la verdadera lucha, ignoran las calamidades que se pasan durante las épocas en que es necesario meter el cuerpo, e ignoran lo más esencial de los sufrimientos humanos, que es lo primero que necesita el trabajador para que comprenda la realidad de las cosas.

«Cuando esto se sabe, cuando se habla esto, se verá en cada familia pobre, su propia familia y la tratará como sangre de su sangre y no por bullarse de ella y... cállate pluma.»

Los verdaderos propagandistas no tienen tiempo para llevar espejito en el bolsillo y mirarse de vez en vez. Cuando le dicen la verdad y lo llaman al orden por cualquier circunstancia, observa la misma conducta, por lo cual he hecho el propósito de echarlo al saco roto, a menos que una causa poderosa me obligue a proceder de distinto modo, como es la del presente caso.

Allá va, ahora, la carta en cuestión, que no es carta, sino una cuartilla escrita por él y para él, es, en buen castellano, un ológrafo.

«El compañero La Campa, ha salido de entre nosotros esta semana con dirección a Tampa.

Su viaje está relacionado con el movimiento de la organización y retornará aquí dentro de dos o tres semanas. Su presencia entre nosotros, hábilmente aprovechada por los miembros de la Unión latina, ha servido algo a la Unión. Sin embargo, permítaseme al compañero, es más la necesidad que otra cosa lo que ha hecho que el movimiento de organización halla con el perdido éxito.

El con su autorizada palabra y su histo-

ria inmaculada no podría mover la duda si esta no tuviera ansiosa de algo mejor.»

Héla aquí ahora, reformada y publicada en el número 3 del periódico «Despertad», de Key West, correspondiente al 30 de Noviembre de 1912.

«Este culto, talentoso y batallador amigo y compañero en la prensa, emboscado el próximo sábado con rumbo a la ciudad de Tampa, donde le llevan asuntos relacionados con la organización de los trabajadores.»

Según los informes que tenemos no permanecerá en dicha ciudad más que dos o tres semanas, por lo cual muy en breve podremos, tal como deseamos, tenerle entre nosotros.

El grupo «Despertad» desea al abanzado y culto compañero, todas clases de felicidades y buen viaje.»

Esto, sin contar otras cosillas parecidas que el CHARLATAN de la «Charla» sabe y que publicará si llega el caso, aunque descartando otras personas, mejor dicho, familias, pues no quiero perjudicarlas por considerarlas víctimas de los que sin razón echaban a rodar la lengua donde quiera que se hallaban.

Amigos íntimos del autor de la «Charla» y que en la actualidad residen en Key West, saben que yo conservo este documento, lo saben porque lo han visto. Ellos se resistían a creerlo cuando les hablé de él, pero después que lo tuvieron en sus manos se desengañaron de su veracidad.

Y para reafirmar todo cuanto queda dicho, que es bastante, le hago la siguiente proposición:

Yo nombraré dos o tres compañeros que residen en Tampa, conocidos en la lucha del trabajo, para que en compañía de otros tantos que nombre el de la «Charla Semanal», lo confronten con la letra de aquel compañero, haciéndole escribir en presencia de los comisionados y si no lo ha hecho él mismo, quedo como un delator, pudiendo decirme lo más desagraviante en toda la prensa obrera. A renjón seguido doy palabra de retirarme definitivamente de las luchas del trabajo, de no levantar más mi voz entre mis compañeros, enmudecer para siempre.

Así, pues, manos a la obra, que estoy dispuesto a mandarlo por correo a los compañeros que al objeto se nombren en carta certificada para mayor seguridad.

H. GONZÁLEZ.

115 Henry St., Brooklyn, N. Y.

DESDE TAMPA

Continúa la huelga de panaderos contra los ensobrecidos dueños de panaderías, aunque creemos no han de salir muy mal trechos del tiro, si el pueblo no presta más solidaridad a los huelguistas.

Tomem ejemplo todos los que por trabajadores se tengan, en los compañeros de la Unión 10,968 de Cocineros y Dependientes, negándose a consumir el pan elaborado por rompe huelgas, como ellos se han negado a trabajar si los dueños de Fondas y Boardings persistían en seguir consumiendo el pan en sus establecimientos hecho por traidores.

Sabemos que por denuncias de los dueños de panaderías, el abogado de la ciudad ha solicitado una entrevista con el comité popular, tratando de persuadir al comité para que no siguiera empujando el boicot contra las casas en huelga.

Pero el comité, fiel representación del pueblo, sin temer a nada, con más fuerza, más vigor en la lucha combatida, continúa su labor con más ahínco para que el triunfo de los compañeros huelguistas sea un éxito.

El Boarding de Samá (antiguo de Campa) está declarado en huelga por el Comité Popular y además por la Unión 10,968 de Cocineros y Dependientes, por negarse abandonar el trabajo en demanda de solidaridad a los huelguistas. Toda vez que el dueño de dicho establecimiento se negaba a tomar pan hecho por unionistas, de esa casa sólo el freyader ha respondido al llamamiento quedándose el cocinero y el freyader, siendo no saber sus nombres para darlos a conocer.

Los trabajadores que visitan esa casa, obtren como lo corresponde; si así no lo hicieran, no se hacen luego a cargo. «El Comercio», periódico escrito por y para la defensa de sus anunciantes, «El Eco» en «La Poliglotas», (no olviden sólo los trabajadores) en la cual está al frente el amigo Qüero, gran revolucionario y gran hombre español, gloria y honra de la colonia, el cual dirije con amehos acierto la publicación de dicho periódico, que se pu-

¡cuántas victorias no ha obtenido el proletariado! ¡cuánto ha subido como clase! ¡Qué no sería con mayor empuje y con una buena organización!

Ha de tener presente también que para lograr un sistema societario que lo abarque todo y no caiga en vicios añejos que esterilicen todo esfuerzo generoso, han sido menester muchos años de estudio y de práctica societaria, pues no se llega de cualquier modo a establecer un régimen lógico, práctico y armónico con los ideales de libertad y de emancipación que más o menos vagamente embargan los cerebros de cuantos sufrimos la dura ley del esclavo.

Hoy por hoy, no concebimos mejor organización obrera que la descrita, partiendo del concepto del oprimido que quiere redimirse, educarse para ser libre, asociarse para adquirir su libertad, y con un cuidado, con un temor muy grande de caer en absolutismo, desbrozamos el camino y sentamos muy firme el pie para no retroceder jamás.

Colocados en estas alturas, no tememos ni la crítica, ni que se nos presente un mejor sistema societario, que desde luego declaramos que no es obra nuestra, aunque si simplificada y en algo rectificada, sino que es la obra de muchos de los pensadores que se ocupan de la suerte de la desdichada humanidad, que tantos millares de siglos hace que sufre por sus profundas ignorancias.

A. PELLICER.

Conversación interesante

(Continuación)

J.—¡Vaya! Veo que todo lo arregláis vosotros, a al menos V., por el sentimentalismo; pero hay que ser un poco más prácticos; es preciso no olvidar que no todos los hombres somos iguales: los hay canallas, que sólo van a la caza de la pobre infeliz que se deja atrapar, con el objeto de burlarse de ellas.... ¿No es acaso para estos una barrera el matrimonio?

V.—La acusación que nos achacas de hacer no es nueva; la he oído más de cien veces, y siempre sin algo en que se fundara; en efecto, es practicismo el de asesinar vuestro ser sensible, y cegados por lo que creéis vuestro interés, llevar una vida, árida, monótona, reglamentada, como la de un recluta? ¡Cuánto más bella es la de los soñadores que gustan cuando pueden las dulzuras del vivir; con la felicidad que da un corazón franco y una mente sin preocupaciones! Mas noto que me voy fuera de tema; volvamos a él.

J.—Sí, volvamos.

V.—Bien, hablabas de proteger a las infelices muchachas, y cualquiera que te oyese diría que hoy no hay un solo caso de esos que mencionas; sin embargo, y a pesar de todos los tribunales, tú sabes también como todo el mundo, lo frecuente de tales sucesos. Si observas un poco, te darás cuenta de que los tenorios lo son casi siempre individuos que deslumbran, ya por su dinero, ya por su palabrería, algunas veces por su figura; si lo primero, (y es lo más general) habrás de convenir en que es inevitable, mientras

exista el régimen capitalista; si por su labia y su apostura, logra el Don Juan sus triunfos, tú no podrás evitarlos, a menos de acabar con tales dones.

J.—Sí, pero los unos y los otros casi siempre prometen contraer matrimonio.

V.—¡Ahí está bueno! Es decir, que si no existiera no podrían prometerlo; mira como tú mismo me descubres uno de sus males!

J.—Verdad que así es; pero no es menos cierto que son muchos los que caen, y pagan con los espasmos su atrevimiento.

V.—¡Vaya una justicia! Es decir, se liga eternamente a una incauta mujer con un hombre que no la ama... ¡Bonita vida le podrá dar!

J.—No, no piense V. que eso de la mala vida es tan fácil; para remediarlo está el divorcio, que ampara al débil.

V.—Cuando tiene para pagar un abogado. Escucha: el divorcio es la franca admisión de la inutilidad del matrimonio, o por lo menos de su decadencia; lo que se mantiene firme y seguro no necesita remiendos que lo ayuden a sostenerse. No niego que el divorcio sea un adelanto; pero como todas las cosas en nuestra sociedad, se ha convertido en la mayor parte de los casos, en algo tanto malo como lo que se pretendía remediar. El divorcio es una gran mina para los picapleitos y abogados de todas categorías; un buen reclamo para algunas enganchadoras; a veces el medio de robar unos cuantos miles de pesos; casi nunca el amparo del atropellado. Precisamente vivimos en el país de los divorcios, ¿qué ves? Pleitos ruidosos y vergonzantes, donde se sacan a relucir los más íntimos detalles: los calcetines mal lavados, el aliento apesetoso de los conyugues, las escapadas del marido con una cantante, o las de la mujer con un chasseur... Al fin, todo se arregla con unos cuantos puñados de billetes.

J.—Veo, que se vuelve V. reaccionario, amigo mío; se pone en el lugar de los conservadores, y no se como va decirme ahora que el matrimonio no es lo mejor.

V.—No demos vueltas y no volvamos sobre lo andado. Cuando habéis traído a cuento el divorcio os había demostrado lo antinatural de la unión perpetua, indisoluble; habéis convenido en ello al presentarme el ejemplo del divorcio. Este, como principio negativo contra el absurdo que proclamó eternamente las relaciones entre las parejas humanas, es bueno; como medida práctica vale poco.

J.—Es lo que yo quiero me demuestre: me habló V. de los casos que suceden en las clases altas, pero olvidó los que se desarrollan entre los pobres... Por ejemplo, la vecina del cuñado a quien V. conoce, y cuyo marido era un borracho brutal que la pegaba, ha logrado separarse de él.

V.—Cosa que hubiera hecho mucho más fácil si no hubieran estado ligados por la ley; sabes que fue preciso un verdadero escándalo, la intervención de los vecinos y de la policía para que la pobre mártir, se resolviera a presentar la demanda.

J.—Sí, pero el juez obliga al marido a que le pase una pensión semanal de cuatro duros.

V.—La cual él casi nunca le

pasa, porque casi siempre está borracho.

J.—Pero ¿el miedo al castigo? Porque si no cumple le castigarán; la ley es terminante.

(Continúa.)

NOTA.—En el número pasado se deslizó una importante errata: en el último párrafo, última palabra, debe decir: inferior; no superior.

Panorama Universal

En Bélgica, como en la Polonia, en el Cáucaso como en Servia, la situación de la guerra europea presenta pocos cambios. Los alemanes, perdiendo muchos hombres, (que importan los hombres!), han logrado posesionarse estos días de una faja de terreno cerca de Soissons, a la cual le dan mucha importancia estratégica los militarotes de Guillermo, mientras le niegan toda importancia estratégica los matagentes de la republicana Francia; los aviadores teutones hanse colmado de gloria arrojando bombas sobre los pacíficos habitantes de ocho pueblos ingleses, los cuales lloran no tanto por la pérdida de vidas, sino porque no fueron los hijos de Albiñ los que mataron mujeres alemanas sobre la otra ribera: lloran porque no han tenido ocasión de mostrar que también los hijos de John Bull son buenos criminales.

Las hordas Nicolás siguen avanzando contra las hordas pruso-austriacas, mas lo hacen poco a poco; el haberse helado los grandes lagos de la región oriental de Polonia, les ha facilitado sus movimientos a los moscovitas; por los caminos están demasiado malos para el transporte de materiales y provisiones. Además, Austria a toda prisa está amasando tropas en los Carpatos para prevenir una posible invasión de la Hungría; sin cuidarse de enriquecer sus cuerpos en Servia, que, apesar de sus éxitos de hace dos semanas no parece ofrecer mucho peligro.

Los turcos, que no van a la zaga a los cristianos en lo de matar sin saber el porque, acaban de anunciar que pronto terminarán un ferrocarril militar que les facilite la invasión del Egipto, y contra las noticias rusas aseguran que han logrado rechazar a los imbéciles ivanos sobre los pasos del Cáucaso...

Un barullo tal de afirmaciones y contradicciones, que no se las puede atender sin volverse loco!

Los patrioteritos italianos siguen empeñados en arrastrar la nación a la carnicería; ni la violenta saucudida tellúrica de la pasada semana con todo su desastre les ha hecho cejar en la campaña. La corteza terrestre se contrae; se estira y se encoge como la piel de un caballo brioso, haciendo caer en amasijo informe las minúsculas habitacioncillas levantadas por el microbio humano. ¿Que son miles y miles los que lloran la pérdida de los seres queridos, arrancados a la existencia por las fuerzas ciegas que las dieran vida?

¡No importa! Es preciso que el raudal de los llantos se agrande; que las fuentes del dolor adquieran mayor potencia; es necesario, según los glosadores de las glorias patrias, que la espada ase-

sina y el cañón destructor se agreguen a las fatales palpitaciones del cosmos, inevitables consecuencias de las vivificantes energías que integran la materia generadora.

Sobre las minas polvorientas de los pueblos arrasados se pasea el rey, sus ministros... van a socorrer a los supervivientes: a recoger los huérfanos, a verter en los oídos del padre desventurado una palabra de consuelo por la pérdida de sus hijos.... Y quizás, quizás, en el fondo, el rey y los ministros sean sinceros al expresar su sentimiento; el terremoto se ha llevado unos cuantos miles de jóvenes, y los jóvenes hacen tan buenos soldados!

El pueblo, más castigado que ninguno por todas las catástrofes, cuenta sus muertos; no han perdido gran cosa: su vida era bien perra; los muertos duermen tranquilos su único dulce sueño; es preciso atender a los que han quedado....

Y mientras la humana solidaridad ofrece el ejemplo hermoso de siempre; mientras que de todas partes llega el dinero para los afligidos, da también el rey su limosna, haciéndola publicar en los periódicos del mundo entero, como si fuera de él lo que ha robado a los desheredados bajo el peso de impuestos y contribuciones.

También a España, es decir, una parte de España, Asturias, ha sido sacudida por un movimiento sísmico. Los periódicos no dan detalles, pero se cree que deben haber bastantes víctimas.

¡Buena ocasión para lucirse Alfonso!

Con dar unos cuantos duros no dejará de ganar reputación entre los tontos; y el bien seguro que seguirá expendiendo lo que desee en caminos y carreras de caballos.

El mayoral de la sugar plantación, conocida entre los tontos como República de Cuba, empezó a copiar en cuanto a los anarquistas se refiere, los procedimientos de su predecesor: cuatro compañeros españoles han sido deportados, y probablemente muchos más les seguirán.

Esto complace al «Diario de la Marina», complace también a todos los explotadores de cualquier nacionalidad, que viven en la isla antillana, y a los cuales perturbarán la digestión las prédicas de los que creen que los trabajadores son hombres con derechos y no parias que solo deben encorvarse a la voz del amo, esta medida es un timbre de gloria para la pequeña pseudo-nacioncilla que tiene de todo para parecerse a los países más tiránicos: desde los mazorqueros de la Guardia Rural hasta las leyes de expulsión.

A donde quiera que volvamos la mirada, nuestros ojos encuentran desolación, ruina y muerte. Un fanático diría que se aproxima el esperado fin de los tiempos; que todo va a hundirse en la nada; los visionarios del porvenir vislumbramos en la descomposición total, el nacimiento de nuevas formas de justicia social; y somos los que nunca nos dejamos ganar por desaliento!

SAGITARIO.

¡América, libre América!

No se ha secado todavía la sangre derramada por los esbirros de Rockefeller en Colorado; aun no se ha extinguido la protesta formidable contra aquellos crimenes, y un nuevo borrón viene a buscar un sitio difícil de encontrar en el trapo de las estrellas, salvaguardia de los mayores bandidos del mundo.

Cincuenta trabajadores, cincuenta esclavos que solamente pedían una ligera mejora en sus jornales, fueron atravesados por las balas de los asesinos al servicio de una Compañía en New Jersey, por hombres degenerados, a quienes el propio procurador del distrito ha calificado como «individuos de la peor especie.»

Dos de los hombres han muerto; cuarenta y ocho yacen heridos en los hospitales o en las casas, y en todos los labios hay maldiciones para los cobardes asesinos.

Veintidos de los criminales, bajo fianza, esperan la instrucción que ha empezado; la esperan sonrientes, confiados en la impunidad a que están acostumbrados, y que seguramente lograrán a menos que el pueblo no sepa darles su merecido.

Pero el pueblo es casi seguro que no lo hará: apenas sucedida la carnicería, allá se fueron los representantes de la Federación Americana del trabajo a predicar paz, a encargar tranquilidad y resignación a los irritados huelguistas.

¡No, tranquilidad no! Ya sabemos lo que hará la prostituta ley...

Los matadores de New Jersey merecen el castigo por mano de los trabajadores, y si hay quien se oponga, hablando de esperar, que se le castigue por traidor aliado de los enemigos.

G. G.

A LOS QUE FUERON LECTORES DE «FUERZA CONSCIENTE»

Imposibilitados, por enfermedad, de escribir una línea siquiera, hemos tenido a los lectores de «Fuerza Consciente», ignorantes de la suerte que corrió este periódico, por capricho de las autoridades postales, a raíz de un grabado que se publicó en el número 26, el cual fué considerado como «inmoral.» Como «castigo» a nuestro «delito», se nos notificó desde Washington que quedaba anulada la franquicia que el periódico gozaba en Correos.

Hubiera sido fácil burlar la cobardez sazña gubernamental, publicando otro periódico en diferente nombre, pero teniendo en cuenta la crisis aguda que se atraviesa en todo el país, ya sea a consecuencia de la guerra europea, o por otras causas, hemos desistido de tal propósito, dedicando el superávit de «Fuerza Consciente» a matar el déficit de CULTURA OBRERA.

Rogamos pues, al Editor de este último periódico, que publique las cantidades recibidas por nosotros para «Fuerza Consciente», al objeto de dar satisfacción a los donantes.

En espera de mayores tiempos y mayores voluntades, se despide el que fué Editor de «Fuerza Consciente», saludando al ideal emancipador.

JAIME VIDAL.

El compañero J. Naya nos pide rectificásemos un error cometido. Los cinco pesos que nos mandó y fueron publicados en la Suscripción Especial para Matar el Déficit, debían ser divididos en la siguiente forma: J. Naya (dos días de jornal) \$2.70 y \$2.30 para la colecta ordinaria. Pide la rectificación solamente porque no crea alguien que piense adormarse con plumas de pavo real, señalándose un salario que está lejos de ganar.

Otro error de dicha lista tenemos que rectificar y es que publicamos Juan Méndez, en vez de Angel Méndez, que corregimos de la lista de ahora.